

Reflexiones sobre el espacio digital

Raúl Mújica Astorga
Investigador independiente, México
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7946-1501>

Reflections on Virtual Space

Recepción: 27 de febrero de 2022
Aceptación: 15 de marzo de 2022

LA TRANSICIÓN HACIA LO DIGITAL ES UN FENÓMENO QUE YA TIENE ALGUNOS años de existencia y sólo se ha incrementado durante el contexto actual. El espacio digital del internet, las redes sociales y la virtualidad son escenarios hacia los cuales varios sectores de la sociedad han buscado incorporarse, con mayor o menor éxito, lo que ha generado nuevas dinámicas exclusivas, con sus propios requerimientos.

Es natural pues, que el mundo artístico haya buscado maneras de aproximarse a las nuevas oportunidades que ofrece el mundo digital. Es ya común que un artista visual requiera de una página web propia o, en su defecto, de una cuenta de alguna red social (actualmente Instagram o Flickr) curada de tal forma que presente su trabajo al resto de actores en el mercado, entiéndase éstos como críticos, marchantes, galerías o posibles compradores. Fenómenos como el *crowdfunding* y el mecenazgo digital se han revelado como alternativas viables de financiamiento al sector creativo. Museos y galerías también se han acercado a estas nuevas dinámicas del internet, intentando atraer nuevos usuarios mientras generan nuevas interacciones para los usuarios habituales.

Así pues, el mundo digital aparenta generar oportunidades para establecer nuevos espacios y nuevas dinámicas en relación con el mundo del arte en general. Sin embargo, hay que reflexionar si realmente generan *nuevas* interacciones, o si existen continuidades en las dinámicas *tradicionales*, es decir, qué tan “alternativo” o “diferente” resulta el espacio digital.

Para establecer un punto de partida en esta reflexión, entrevisté a Luis Cortés, director de la galería digital CM, para plantear algunos conceptos y establecer un diálogo con un espacio nuevo que habita en la virtualidad. Transcribo algunos fragmentos relevantes:

Raúl Mújica (RM): *¿Cuáles son las ventajas de una galería específicamente digital?*

Luis Cortés (LC): La más clara es que puedes estar donde quieras, trabajar con quien quieras a la hora que quieras. Es una dinámica diferente a la del coleccionista tradicional; el coleccionista de arte digital es diferente, más joven y con distintos intereses. También es cierto que llegas a mucha más gente.

RM: *Como espacio nuevo, ¿cómo es la relación con los artistas?*

LC: Requiere mucha más investigación. Tienes muchos artistas que hacen cosas similares y con interacciones muy complejas propias del espacio digital. El ejercicio curatorial tiene que ser más sofisticado y especializado. No debes esperar similitudes o réplicas con el espacio físico, aunque existen y pueden generar ejercicios increíbles. El espacio digital tiene sus propias estéticas y diálogos. Encontrar una serie de artistas nuevos es una mezcla entre el ojo crítico tradicional y saber qué puede venir en un espacio tan cambiante como la web 3.0.

RM: *¿Por qué un artista emergente debería buscar una galería digital por encima de impulsar sus propias redes o páginas?*

LC: El respaldo. En ese aspecto la galería digital funciona como una galería normal, al introducir en el circuito al nuevo artista, (algo) que por el momento parece ser necesario todavía. El circuito de internet es importante también, pero no tiene aún el mismo peso. La galería te trae al espacio de la interacción humana ya establecida. El número de seguidores no se traduce en un aumento en la valorización de la obra, por lo que los artistas requieren de un espacio que se enfoque en esos aspectos. La web 3.0 es un espacio fluctuante, la galería ayuda a retener el valor de la producción artística.

RM: *¿Sería entonces una cuestión de estabilidad y prestigio?*

LC: Claro.

RM: *Lo “alternativo”, ¿qué significa para una galería nueva o privada?*

LC: Viejo. Es una categoría de los años noventa. Se habla ahora de arte tecnológico, digital, matemático. La alternancia es algo inmanente a la obra de arte, vinculada a la provocación política y a la deconstrucción. Ya están estos artistas en un mercado consolidado.

RM: *¿Un espacio podría ser “alternativo”?*

LC: Es complejo, podría llamarse “independiente”. La pregunta sería “¿*Alternativo* a qué?”, pues en cuanto generas un espacio independiente ya estas formando parte del circuito del arte, (ya sea que) vendas o sólo exhibas. Particularmente ahora que ya es una discusión global a través del internet y el arte web.

RM: *Personalmente, ¿prefieres la denominación de “privado” o la de “independiente”?*

LC: Independiente. Implica que no es un espacio público. Incluso si no puedes ser independiente al mismo internet, la idea es crear un espacio donde se discutan las ideas actuales.

No pretendemos generalizar a partir de un solo ejemplo (el de la galería CM, representada párrafos arriba por Luis Cortés), pues en la amplitud del mundo digital existen múltiples posturas y aproximaciones. Sin embargo, las respuestas que recién leemos detonan ciertas interrogantes sobre las que hay que detenerse respecto a la incursión del arte al mundo digital.

Para empezar, lo digital genera una oportunidad para los nuevos artistas de empezar a darse a conocer sin necesidad de una fuerte inversión de dinero

o requerir de contactos superespecializados. Es posible para pintores, fotógrafos y demás artistas visuales difundir su trabajo y atraer atención si comprenden las dinámicas de las redes sociales y aprovechan las particularidades de los algoritmos y las tendencias. Sin embargo, también es cierto que, por el momento, las dinámicas del mundo del arte, concretamente del mercado del arte, siguen respondiendo parcialmente a los intereses y las dinámicas a las que los coleccionistas están acostumbrados. Es posible que eso cambie en un futuro y veamos nuevas generaciones de coleccionistas respondiendo hacia las nuevas condiciones digitales.

Por otra parte, una de las tendencias actuales dentro del mundo digital tiende hacia la creación de grupos o comunidades. El espacio virtual permite la interconexión entre personas con gustos, intereses y pensamientos similares, lo que facilita la asociación entre ellas. Esto, por supuesto, conlleva a la creación de colectivos artísticos numerosos. Así, encontramos a grupos feministas liderando tendencias. De nuevo, esto no es una innovación exclusivamente vinculada a lo digital, pues ya desde la década de 1970 encontrábamos en México colectivos artísticos como “19 concreto” o “Tercer un quinto”, con lo que las interacciones virtuales son un facilitador y no un catalizador de estas agrupaciones artísticas.

Lo que interesa de estos dos ejemplos es mostrar que, pese a su potencial, el espacio digital no es una panacea o la utopía, ya con algunas décadas de experiencia y con varias generaciones nacidas completamente en un mundo hiperconectado, las interacciones en el espacio virtual están mucho más estudiadas y hasta cierto punto *reguladas*. No es posible pretender que las interacciones tradicionales del mundo y el mercado del arte sean idénticas en esta nueva era, pero tampoco podemos pretender que desaparezcan en cuanto uno se conecta al espacio digital, que funciona a la vez como extensión del espacio físico y como nuevo escenario con reglas propias. Los artistas emergentes tienen que posicionarse social, política y personalmente ante un escenario globalizado e hiperconectado.

Para cerrar, el punto clave que me interesa expresar es que lo digital genera nuevos espacios y nuevas interacciones, que a su vez generan nuevas posibilidades para artistas. Sin embargo, es necesario afrontar estos nuevos retos con conocimiento de las particularidades de este mundo, lo que conlleva a la necesidad de una aproximación crítica hacia lo digital, que posee como principal característica una condición mutable. El espacio siempre cambiante implica la necesidad de conocimiento práctico y teórico, que permita adaptarse, tanto desde el espacio como desde el individuo, a las nuevas necesidades surgidas desde la virtualidad.



Raúl Mújica Astorga

Maestro en Estudios de Arte por la Universidad Iberoamericana. Su investigación se centra en fotografía y los espacios digitales, con atención hacia las formas de creación de la imagen fotográfica.